

CICLO DE CONFERENCIAS – *Iniciativa de Ginebra:*

El Poder de los Fantasmas

El proceso de paz en Oriente Medio está ahora en una importante encrucijada de caminos. Hasta la reciente desaparición de Yasser Arafat, este proceso parecía bloqueado en una situación en la que nadie ganaba, en la cual una parte no desdeñable vuelve a los fantasmas del pasado que se cernían sobre los dos principales protagonistas, Sharon y Arafat, silbándoles en los oídos. Todos sufrimos más o menos la influencia de estos fantasmas, en parte porque los alimentamos constantemente por la fuerza del recuerdo, combinada con una imaginación desbordante. Los fantasmas nos seducen de dos maneras – el cine interno, y el de los demás.

¿Cómo podemos ser obsesionados por nosotros mismos? Complaciéndonos en reforzar constantemente una imagen del yo que se ha formado como consecuencia de reacciones y acontecimientos antiguos. Nos decimos a nosotros mismos: «Hace dos años, conocí tal tipo de situación que resolví actuando de tal manera. ¿Por qué no volver a hacer lo mismo?» La respuesta es que dos situaciones nunca son totalmente idénticas – la cadena sutil y compleja de las relaciones de causa a efecto, o del karma, procura que las relaciones en conciencia evolucionen constantemente, y pretender lo contrario, es condenarse a reaccionar como un autómatas, o como una bola de billar que rebota sin razón. El hecho de actuar de esta manera nos encierra en el pasado, y nosotros mismos nos convertimos en un obstáculo. Nuestra percepción de nosotros mismos se vuelve estereotipada y se cristaliza – «Yo soy fuerte, nadie puede vencerme», «Jamás revelo mis intenciones, pues podrían sacar provecho de ellas», «Mi deseo por tal o cual cosa es tan fuerte que no he dejado de obtenerla», etc., etc. Cuanto más frecuentemente repitamos estas afirmaciones a propósito de «quienes somos», tanto más difícil nos será cada vez liberarnos de nosotros mismos. Se alimentan, y se ciernen en el umbral de nuestra conciencia, no pidiendo más que precipitarse dentro para sabotear nuestros esfuerzos para ir adelante.

El mismo esquema se reproduce también con los demás. Vemos a una persona por primera vez, nos hacemos una idea de ella, incluso si no tenemos la menor noción de la complejidad que representa esta persona en su conjunto. La volvemos a ver, y esperamos que reaccione de la misma manera que la última vez, y durante el segundo encuentro, calcamos nuestras impresiones sobre las previsiones, y puede ser que alejemos de nuestra mente todo lo que vendría a contradecir nuestra primera impresión. Si en un momento dado en el futuro, llega a comportarse realmente de una manera radicalmente diferente, este cambio va a plantearnos tal problema que, o bien lo ignoraremos, o lo consideraremos como una pura aberración. Lenta pero seguramente, el fantasma del otro toma cuerpo, no teniendo probablemente más que un vago parecido con la realidad subyacente. Y cuando debemos volver a verle de nuevo, este fantasma es el que vendrá a precipitarse en nuestra mente, enturbiando nuestra percepción de lo que realmente es esta persona, falseando el juego.

Lo que antecede puede parecer bastante melodramático por la manera en que se describen las relaciones humanas, y de hecho las tres cuartas partes del tiempo encontramos el medio de resistir a la presión de estos fantasmas. Pero la situación se vuelve aún más complicada, cuando estamos más implicados emocionalmente. Y cuando se pone sobre la mesa algo tan enorme como el destino de dos pueblos, se comprende que pueda haber tal escalada de sentimientos, que los fantasmas se encarguen de dictar los acontecimientos.

En el caso de Sharon y de Arafat, debido a un conflicto mutuo desde hace mucho tiempo, la imagen poderosa que cada uno se hacía del otro bloqueaba su capacidad para comunicarse de una manera civilizada. Como líderes, los dos también cultivaban deliberadamente una imagen de sí que estaba profundamente ligada a la identidad de sus respectivos pueblos. Ahora que Yasser Arafat ha abandonado este mundo, Ariel Sharon encuentra en Mahmoud Abbas un líder que no tiene tanta pinta de espectro. Y parece también que Sharon mismo haga esfuerzos para

cazar algunos de sus fantasmas personales, a medida que los vínculos con el movimiento de los colonos disminuyen. He aquí pues la ocasión de liberar el conflicto de los lúgubres fantasmas del pasado, y de ir hacia adelante. Esperamos que las dos partes utilicen el foco de la mente y el calor del corazón para disipar los últimos vapores de esta neblina fantasmal, y avanzar hacia un futuro más radiante para los dos pueblos.

El Grupo de los Centros